

BOLETIN



OFICIAL

DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.

ESTE PERIÓDICO SE PUBLICA LOS LÚNES, MIÉRCOLES Y VIERNES.—LOS SUSCRITORES DE ESTA CIUDAD, PAGARÁN 6 REALES AL MES, Y 8 LOS DE FUERA, FRANCO EL PORTE.

LOS ANUNCIOS PARTICULARES QUE SE QUIERAN INSERTAR EN EL BOLETIN, PRÉVIA LICENCIA DEL SEÑOR GOBERNADOR, PAGARÁN MEDIO REAL POR LINEA.

PARTE OFICIAL.

SECCION DE LA GACETA DE MADRID.

PRESIDENCIA

DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina Nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta córte sin novedad en su importante salud.

Ministerio de Estado.

Cancillería.

El sábado 28 de Marzo, á las tres de la tarde, se verificó la ceremonia de condecorar con las insignias del Gran Cordon de la Legion de Honor á S. A. R. el Príncipe de Asturias.

El Embajador de Francia, comisionado por S. M. el Emperador para entregar á S. M. las insignias de la Orden, tuvo la honra de ponerlas en las Reales manos, y S. M. invistió con ellas á su augusto Hijo, correspondiendo de este modo á los deseos manifestados por S. M. Imperial en la carta que con tal ocasion ha dirigido á S. M. la Reina.

El acto tuvo lugar en la Real Cámara. Acompañaban á la Reina nuestra Señora el Rey su augusto Esposo y los altos funcionarios de la Real Casa. S. A. R. el Príncipe de Asturias, que vestía el uniforme de cabo de cazadores, se hallaba colocado entre sus augustos Padres.

El Embajador de S. M. el Emperador de los franceses, al poner en manos de S. M. la Reina las insignias, pronunció el siguiente discurso:

«SEÑORA: Pongo en las Reales manos de V. M. las insignias de la Orden Imperial de la Legion de Honor que el Emperador mi augusto Soberano ha conferido á S. A. R. el Sereno Sr. Príncipe de Asturias con el fin de que V. M. tenga la dicha de condecorarle por sí misma con ellas.

No me atreveré á añadir nada al contenido tan expresivo de la carta que el Emperador dirige á V. M. Dignese V. M. permitirme tan solo que me felicite por haber sido elegido para cumplir cerca de su Persona esta honrosa mision, y que le manifieste la esperanza de que algun dia cuando el Príncipe de Asturias haya llegado á ser hombre, considerará estas insignias, que los dos tiernos Príncipes de España y de Francia habrán llevado, por decirlo así, juntos el mismo dia la primera vez, como un vinculo de simpatía y de afecto, que deberá unirlos siempre del modo que an felizmente estánho y unidos los dos Gobiernos y los dos grandes paises, cuyo amor y cuya esperanza son ámbos.»

S. M. se sirvió contestar en la forma siguiente:

«Señor Embajador: Tened la complacencia de hacer conocer al Emperador vuestro augusto Soberano la satisfaccion que experimento por esta nueva muestra de cordialidad hácia España y hácia mi familia.

La investidura de la respetable Orden con cuyas insignias voy á condecorar á mi Hijo será sin duda un recuerdo permanente de las amistosas relaciones entre Francia y España; y la excepcion honrosa hecha por el Emperador, dispensando la edad al Príncipe de Asturias, será una prueba más del interés que tiene manifestado S. M. Imperial mas de una vez hácia mi familia.

Me complazco, Sr. Embajador, en que seais vos, á quien estimo, el fiel intérprete de estos sentimientos, y el conducto entre S. M. Imperial y yo en tan grata ocasion.»

A continuacion S. M. colocó en el pecho del Príncipe las insignias, y antes de terminarse la ceremonia SS. MM. dirigieron palabras amistosas al Embajador del Emperador y á los individuos de su Embajada que le acompañaban, entre los que se encontraba el Oficial de Ordenes del Emperador, portador de las insignias.

Terminado este acto, y hallándose presente el Excmo. Sr. primer Secretario de Estado, S. M. la Reina se dignó recibir en audiencia particular al señor Conde Adolfo de Grote, nombrado Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de Hannover en esta corte, el cual, préviamente anunciado por el Excmo. Sr. Introdutor de Embajadores, al tener la honra de poner en manos de S. M. sus credenciales, le dirigió el siguiente discurso:

«SEÑORA: El Rey mi Soberano, al conferirme la honra de nombrarme su Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario cerca de V. M., me ha encargado particularmente le diga cuán reconocido queda á V. M. por haber acreditado á un Ministro en su corte, y le reitere las protestas mas sinceras de su profunda estimacion y de su inalterable amistad. Me consideraré harto dichoso, Señora, si con mi respetuoso cuidado y mi atento celo en todo lo que pueda mantener y fortalecer la confianza y la intimidad entre las dos Coronas, me es dado contribuir á estimular mas y mas las relaciones y los vinculos que tan felizmente unen á las dos Monarquías: nada tendré ya que desear si en ello alcanzo el lisonjero favor de merecer al aprecio y las bondades de V. M.»

S. M. se dignó contestar:

«Sr. Ministro: Me complazco en que haya sido tan grato al Rey vuestro augusto Soberano el nombramiento de un Agente diplomático que me represente en su corte. La presencia de su Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario en la mia hace mas cumplida aun mi satisfaccion.

No dudo que vuestra honrosa mision y vuestras prendas personales contribuirán á fomentar y estrechar las buenas relaciones y los lazos que existen entre las dos Coronas y los dos Estados, quedando de esta suerte ámpliamente cumplidos mis deseos y los que por vuestro conducto me manifiesta el Rey de Hannover. Podeis contar desde luego con mi benevolencia y con la cooperacion de mi Gobierno para alcanzar tan lisonjero objeto.»

Acto continuo fué anunciado á S. M. por el señor Introdutor de Embajadores el Sr. Tomás Madiou, nombrado Ministro residente de la República de Haiti, quien tuvo asimismo la honra de entregar sus credenciales y pronunciar el siguiente discurso:

«SEÑORA: Tengo la honra de entregar á V. M. la carta del Presidente de Haiti que me acredita cerca de vuestra augusta Persona en calidad de Ministro residente.

El Presidente de Haiti me ha encargado que exprese á V. M. los sentimientos de alta estimacion y de sincera amistad que le animan con respecto á vuestra augusta Persona; los votos que forma por vuestra dicha, por la de S. M. el Rey vuestro Esposo, por la de vuestra Real familia y por la prosperidad de la nacion

española; su ardiente deseo de mantener y estrechar cada vez mas las buenas relaciones que subsisten entre Haiti y España, y de ver establecerse sobre sólidas bases los intereses de los dos paises.

Me considero, Señora, personalmente dichoso al poder, por segunda vez, poner á los piés de V. M. el homenaje de mi profundo respeto, y se verán colmados mis votos si alcanzo á merecer de nuevo la benevolencia de V. M.»

S. M. tuvo á bien contestar en estos términos:

«Sr. Ministro: Me son gratos los sentimientos que me expresais en nombre del Presidente de la República al entregarme la carta por la cual me acredita en mi corte. Por mi parte, también votos al Todopoderoso por su ventura y por la prosperidad de Haiti.

No dudo que en el desempeño de vuestra mision se estrecharán las buenas relaciones que existen entre España y Haiti, y que tan necesarias son entre paises limítrofes. A ello cooperarán las prendas que os distinguen, y que en otra ocasion os granjearon con mi benevolencia el aprecio general.»

Inmediatamente despues el Introdutor de Embajadores anunció al Sr. Baron Luis Arturo Helias de Ittersum, nombrado Ministro residente de S. M. el Rey de los Países-Bajos, quien en el acto de verificar la entrega de sus credenciales tuvo la honra de dirigir á S. M. el discurso que sigue:

«SEÑORA: Tengo la honra de poner muy respetuosamente en manos de V. M. la carta por la cual el Rey mi augusto Soberano ha tenido á bien acreditarme cerca de V. M. en calidad de Ministro residente.

Al dar, inmediatamente despues del honroso retiro del Baron Sirtema de Grovertins, un sucesor á este último, el Rey mi Señor ha querido, sobre todo, ofrecer á V. M. una prueba de profunda estimacion hácia su Real Persona, y de su deseo de evitar toda interrupcion en las relaciones entre los dos paises.

Honrado y dichoso por la eleccion de mi Soberano, tengo la firme intencion de procurar hacerme digno de ella, consagrando todos mis esfuerzos á estrechar cada vez más los lazos de amistad y de confianza que tan felizmente existen entre las dos cortes, los dos Gobiernos y las dos naciones.

Animado de esta intencion, me atrevo á suplicar á V. M. se digne acoger-

